



EL OBRERO GRAFICO

Organo de la Federación Gráfica Bonaerense :: Fundado el 1° de Julio de 1907
Adherida a la Unión Sindical Argentina

RINCON 1054 :: U. T. 2314, B. O. :: PUBLICACION MENSUAL

Año XVII

Buenos Aires, Abril y Mayo de 1924

No: 147-48

I.º DE MAYO DE 1924

Antes de adquirir los caracteres de jornada reivindicadora que tuvo en Norte América, Francia y otros países, el 10. de Mayo celebrábase en todos los países europeos donde sobrevivían las tradiciones paganas en homenaje a la Primavera. Constituía una fiesta que daba motivo a regocijos populares de la más diversa índole, adicionados con curiosos ritos, entre otros el de plantar árboles, denominados "mayo" — bajo la revolución francesa llamábaseles "árboles de la Libertad" —, en memoria de la fecha, e infinitas cuanto extrañas supersticiones, no exentas, en verdad, de poesía. Con el transcurso del tiempo, los ritos fueron cayendo en desuso o se deformaron, y las supersticiones ligadas a la "Fiesta de la Primavera" y del Trabajo — que este doble carácter tenía en muchas poblaciones europeas, sobre todo en Francia —, desaparecían en la misma progresión que avanzaba el industrialismo.

Continuaba celebrándose, sin embargo, la Fiesta de la Primavera; y ciertos comentaristas presumen que los obreros norteamericanos contemplaron, entre otras razones, precisamente la susodicha para fijar la fecha del 10. de Mayo como iniciación de la memorable batalla por la jornada de ocho horas. Se vincula también a ese propósito la alentadora repercusión que tuvo en el espíritu de los trabajadores de muchos países el conocimiento de la vigencia de las ocho horas en colonia Victoria (Australia), donde se implanta on a partir del 21 de abril de 1856. Esta fecha se conmemoraba en Australia, desde entonces, interrumpiendo las labores.

La historia registra otros hechos que pueden tomarse como punto de referencia o precedentes que fueron creando los elementos morales propios al carácter que adquirió posteriormente en Norte América y se generalizó luego en todo el mundo.

Después de agotar todos los recursos, en la cuarta convención de la "Federated Trades" — octubre de 1884 — los obreros norteamericanos resolvieron iniciar una vasta campaña de agitación por las ocho horas, campaña que culminaría en una huelga general a iniciarse el 10. de Mayo de 1886. Aparte de los antecedentes enunciados, se optó por el 10. de Mayo en razón de comen-

zar y terminar en esa fecha los contratos de toda índole y con el fin evidente de no dar lugar al capitalismo a pretextar que no podía acordar la jornada de ocho horas por haber cerrado contratos a un precio determinado. Dos años de agitación intensa e ininterrumpida dieron por resultado más de 5.000 huelgas en los Estados Unidos y la conquista de las ocho horas por numerosos trabajadores.

La batalla en pro de las ocho horas fué interrumpida por los trágicos sucesos de Chicago y la sanguinaria represión que siguió a ellos. Cincos revolucionarios pagaron con su vida su devoción a la causa del Trabajo.

En 1886 fundóse la Federación Americana del Trabajo, entidad que en la convención de San Luis (1888) resolvió reiniciar la lucha por las ocho horas. Determinóse que el 10. de Mayo de 1890 se repetiría el esfuerzo con más ardor y pertinacia.

La misma actitud que los norteamericanos, asumieron los trabajadores de otros países, y el 10. de Mayo adquirió, de hecho, el carácter de jornada reivindicadora, a tal punto que su mención presupone historiar un largo, accidentado y duro período de luchas siempre profusas pero frecuentemente sangrientas. El 10. de Mayo, para nosotros los obreros de la Argentina, está vinculado a ingratos recuerdos de brutal represión.

En la actualidad, ya no tiene el carácter que le imprimieron los obreros norteamericanos en 1886. La jornada de ocho horas puede considerarse generalizada. Es más, constituye una mejora que la clase obrera sabe defender celosa y enérgicamente, tanto, que ha impedido al capitalismo europeo realizar el designio de elevar a 10 horas — "transitoriamente", decía — la jornada de trabajo. Es el fruto de treinta años de lucha incesante, y una conquista adquirida a costa de inmensos sacrificios no se abandona sin ofrecer una oposición tenaz.

La conmemoración del Primero de Mayo tiene ahora un carácter simbólico, y en las manifestaciones que se realizan está involucrado el íntimo propósito que anima toda la actividad de la clase obrera: conquistar su emancipación económica y política. Este propósito, perseguido diariamente, en el Prime-

GRAN FESTIVAL Y BAILE FAMILIAR EN CONMEMORACION DEL 1.º DE MAYO

SE REALIZARA EL DIA 30 DE
ABRIL, EN EL SALON DEL
ORFEON ESPAÑOL
PIEDRAS 534
A LAS 20.30.

PROGRAMA

I. PARTE

La Internacional, por la orquesta.
Palabras alusivas, por el secretario general, Pedro G. Porcel.
Hijos del Pueblo, por la orquesta.
El cuadro social del centro de cultura EL HOGAR OBRERO, bajo la dirección del compañero Enrique Porcellana, representará la pieza dramática:

LA GARRA

II. PARTE

Himno de los Trabajadores, por la orquesta.
El mismo cuadro llevará a escena la bonita comedia:

Ha pasado una mujer...

III. PARTE

GRAN BAILE FAMILIAR
ORQUESTA AMERICANA

ENTRADAS

| | |
|-----------------------|----------------------|
| Hombres . . . \$ 1.50 | Palcos . . . \$ 2.50 |
| Mujeres . . . gratis | Asientos, sin |
| y niños . . . gratis | excepción \$ 0.50 |

LA MUJER

Ya es harto conocido el rol que desempeña la mujer en el comercio, industria y producción.

Es esclava del hombre, según las consecuencias de la práctica de la doctrina y evangelismo del cristianismo; digo cristianismo por cuanto sus doctrinas influyeron mucho en el debilitamiento de la moral femenina; ella ha hecho de la mujer un ser inferior al hombre, convirtiéndola, como consecuencia de ello, en esclava del hombre.

Las leyes y los códigos del actual régimen secundan en sus acciones la obra del cristianismo. (Véase el proceso de la historia del cristianismo y luego las leyes de protección a la mujer. Ejemplo: el divorcio, las uniones sexuales, etcétera.)

En la actualidad, unida a su compañero de trabajo, vende sus brazos, su belleza moral y física a la producción capitalista.

Sobre sus espaldas yace el régimen despótico y reaccionario; ella como el hombre soporta la enorme carga de la barbarie, la guerra, el hambre, pestes, enfermedades y luego la ignorancia.

Obsérvese en las horas tempranas de mañana las calles invadidas por enormes multitudes de mujeres, hombres y niños, soñolientos aún; en sus rostros dibújase palidez, melancolía, mustias, dolientes, aun fatigadas por las horrosas, crudas noches de invierno. En sus sonrisas huecas y falsas, consecuencias del tiempo insuficiente, que no les permite conocer la alegría, el placer, la sonrisa natural, el arte, en general, la verdadera vida.

Son bellezas como las flores marchitas; flores privadas de aire y luz, bellezas tiernas, ya falsas e innaturales, estropeadas por las condiciones de su vida, y por los ingredientes propios de la corrupta sociedad.

No es raro observar en esta gran metrópoli niñas y niños que aun no han llegado a la edad de la pubertad, con rostros enjutos, raquíticos, frente cubierta de arrugas, disimuladas con las pinturas, cremas y polvos perfumados, seres humanos distintos a las mujeres burguesas que son altas, robustas, bellas, etc., como si las obreras fuesen de otra creación o capricho de la Naturaleza.

La debilidad física y la degeneración humanas son hereditarias; son las consecuencias del alcoholismo, la sífilis y la masturbación.

La ignorancia, la delincuencia, el robo, bestialidad, cinismo y hasta la locura son hechos y bellezas del régimen imperante.

Aun aparecen de la obscura noche tenebrosa esos cerebros malditos, que con su pluma envenenan los espíritus de los hombres, que tienden a orientar a la humanidad hacia un mundo más justo. Esos cerebros malditos pretenden sembrar el confusiónismo y el pacifismo; son señaleros que hacen desviar a la masa rebelde y la empujan hacia los extremos de un terrible abismo.

Los podéis ver bailar la danza de su prostituida literatura, que se esparce desde el fondo de sus falsos filosofismos.

A ti, obrero, te conviene mirarlos y observarlos desde la clara luz de tus prohombres: Marx, Engels, Bakunin, Proudhon, etc., que te han quitado la venda de los ojos.

Ahora observas con toda claridad las enormes cadenas que te oprimen.

Tú eres el Hércules; sólo que tú careces de esa voluntad, la voluntad de romper con lo que te oprime. ¡Hazio! Sólo el rechinar y el crujir

ro de Mayo alcanza mayores proyecciones porque la clase obrera, con el abandono del trabajo, pone en evidencia su capacidad virtual para realizarlo. La interrupción de la producción y del transporte operada por su sola voluntad, infunde esa sensación al dar la medida del papel fundamentalísimo que desempeña en la economía del mundo capitalista.

La Federación Gráfica Bonaerense insta, pues, a los obreros del libro a renovar este año el mismo esfuerzo de otros años haciendo abandono del trabajo el 10 de Mayo.

Y espera que han de hacerlo con la misma unanimidad de siempre.

¡Salve, 10 de Mayo de 1924!



Felipe Carrillo Puerto.

LA REACCION MEXICANA

Enérgica actitud de la Confederación R. O. Mexicana y del P. Laborista. Asesinato del gobernador Socialista del Yucatán.

A continuación insertamos algunos párrafos de los manifiestos dirigidos al proletariado por la Confederación Regional Obrera y el Partido Laborista de Méjico. En ellos se hace conocer los móviles que guía a la reacción y se protesta por el bárbaro crimen cometido en la persona del querido compañero Carrillo, a la que unimos la nuestra, augurando a los camaradas mejicanos la consolidación socialista después del condigno castigo a los reaccionarios.

MANIFIESTO DE LA CONFEDERACION AL PUEBLO DE LA REPUBLICA

Desde hace algún tiempo las agrupaciones obreras del Estado de Veracruz y especialmente las de campesinos, venían siendo víctimas de toda clase de atropellos por parte de elementos militares a las órdenes del general Guadalupe Sánchez.

En efecto; el general Guadalupe Sánchez, entregado completamente a la reacción, venía impidiendo no solamente la organización de los trabajadores de la ciudad y del campo, sino todos aquellos actos ejecutados por autoridades civiles, que se relacionaban con las dotaciones de ejidos y fraccio-

de tus dientes hará temblar a la canalla que vace en el festín consumiendo tus fuerzas y sudores.

Tú eres materia, tú eres lava, tú eres fuego, tú eres vapor, todas las potencias y debilidades se hallan en tí; tú puedes ser el volcán, tú puedes ser terremoto, tanto como raquítico, impotente, débil, etc.

Hazio, obrero, por tus fuerzas consumidas, por tus hijos enfermos, tuberculosos, anémicos, impotentes o inútiles. Tus hijos se quejan y te acusan, creen que tú eres culpable de sus sufrimientos, dicen que tú les has hecho ver la luz en un mundo criminal, despótico y corrompido.

Cada suspiro o queja llega al fondo de tu corazón, como una maldición hecha por tu proceder.

¡Hazio, obrero, el presente es tu momento! Ingresas en los sindicatos obreros. Ingresas en los partidos de clase. Ingresas en los grupos culturales e ideológicos.

Todos ellos son tu fuerza de combate, son los puños que emanciparán no sólo a la mujer, sino a toda la humanidad, y sobre el mundo infame se levantará una nueva y justa humanidad.

LA UNION

Multitudes inmensas pero carentes de cohesión, cuyos componentes se mueven cada uno por su lado, sin combinar una acción común en salvaguardia de sus intereses afines, no inspiran ningún respeto a los opresores sociales, los que las someten fácilmente a su arbitrario dominio y les imponen las obligaciones más onerosas e irritantes.

Por eso, frente a la clase aduenada de los medios de producción, que utiliza todos los resortes para mantener incólume su situación de privilegio, que recurre a todos los recursos a su alcance para acentuar su predominio y cuyos miembros conciertan sus esfuerzos para sacar el mayor provecho posible de sus empresas explotadoras, nada pueden hacer las grandes masas de obreros desorganizados, que no saben usar el arma formidable de la solidaridad, que se debaten en un confusiónismo desolador y que vegetan en un estéril individualismo.

Disgregados, sin apoyarse los unos a los otros, sin presentar las filas cerradas de las colectividades identificadas en un mismo sentimiento, los productores no pueden oponer ningún parapeto sólido a los ataques de sus explotadores, los capitalistas; al no tener unión, carecen de fuerza, y al no disponer de fuerza es lógico, aunque no sea justo, que la clase patronal los considere y los trate como autómatas manejables según sus conveniencias y caprichos.

Pero — y esto lo enseña la experiencia de todos los días, que los obreros tardan en aprender — en cuanto los trabajadores forman conjuntos disciplinados y conscientes, mancomunando sus energías y aunando sus voluntades, cambia el aspecto de las cosas; el solo hecho de agruparse, de entenderse para la defensa eficaz de sus intereses de clase laboriosa, ya los hace más fuertes y, por ende, más respetados y respetables; ya no se ven impunemente expuestos a los abusos capitalistas porque éstos tienen muy en cuenta la existencia de una organización obrera y se cuidan generalmente de proveer conflictos que les resultarían sumamente perjudiciales dada la solidaridad de los hombres de trabajo.

Desertar, pues, de la organización — que representa la fuerza de la unión, — es entregarse inerme a la explotación patronal.

namiento de latifundios. Esta oposición del general Sánchez al desarrollo del programa revolucionario del gobierno y del movimiento obrero, cuesta hasta estos momentos muchas vidas de compañeros representantes de agrupaciones de trabajadores que trataron de hacer organización entre los campesinos, o que fueron a cumplimentar comisiones cerca de ellos, dadas especialmente por la Federación de Sindicatos de Jalapa y por la Confederación Sindicalista del ex cantón de Orizaba...

El Comité Central cree de su deber señalar al movimiento obrero del país la nueva posición en que está colocado ante el propósito del enemigo común, de efectuar un movimiento armado para tratar de controlar el poder público, con el objeto de destruir todo lo que hasta estos momentos ha conseguido el obrerismo mexicano en materia de mejoramiento moral y económico, volviendo a manos de los latifundistas las tierras que hasta ahora se han dado en dotación de ejidos y a los capitalistas industriales todo el apoyo y toda la fuerza para reducir nuevamente a los trabajadores de las industrias a su antigua condición, privándolos de los derechos que con tanto sacrificio han conquistado, especialmente el de organización, el de huelga, el de mejoramiento de salarios y otros más que sería prolijo enumerar.

Seguramente al levantamiento del general Sánchez seguirán otros en distintos lugares de la república, y el Comité Central considera que el deber del proletariado mexicano en general y especialmente el del organizador, es el de aprestarse a la defensa de la revolución y de los intereses y principios del movimiento obrero, que se verían destruidos indudablemente si nuestro esfuerzo no se usara inmediatamente a su servicio.

El Comité Central de la Confederación Regional Obrera Mexicana hace, pues, un llamamiento fraternal al obrerismo del país y especialmente a los miembros de la Confederación, para que defiendan con las armas en la mano la estabilidad del movimiento obrero organizado de México; la conservación de los derechos y posiciones hasta ahora adquiridos, que le permitirán seguir desarrollando nuevas actividades, hasta llegar a la completa finalidad que perseguimos...

El Comité Directivo General del Partido Laborista Mexicano, en atención a que éste, conforme a su constitución, está obligado a respaldar todos los actos de la Confederación Regional Obrera Mexicana; y además, en virtud de que considera que el movimiento iniciado por Guadalupe Sánchez tiene como fin único entregar el poder público del país en manos de la reacción que en estos momentos representa y encabeza el prevaricador Adolfo de la Huerta; y por otra parte, considerando que el Partido Laborista Mexicano tiene el ineludible deber de dar en estos momentos todo su apoyo al actual gobierno que encabeza el general Alvaro Obregón, que siempre ha sujetado sus actos al programa revolucionario y dado muestras inconfundibles de estar resuelto a implantar los postulados de la revolución, apoya sin restricciones el manifiesto de la Confederación Regional Obrera Mexicana y hace un formal llamamiento al proletaria-

3 DE MAYO

FUNDACION DE LA FEDERACION
GRAFICA BONAERENSE

Después del hermoso paro general del 1.º de Mayo de 1907, la Unión Gráfica y Federación de las Artes Gráficas se reunieron en magna asamblea con el fin de sellar la fusión de las dos entidades y dar vida a nuestra Federación.

El primer punto tratado, de los cinco que componían la base de la fusión, dice: "Elevación moral y material de los obreros que la formen capacitándolos para la realización de una lucha inteligente y amplia en favor de su emancipación completa".

Desde un principio se vió el deseo vehemente de todos los obreros sinceros de posponer sus ideales,

co nacional para que violentamente se organice, y esté listo a tomar las armas para defender al gobierno del general Obregón, impidiendo que la reacción llegue, siquiera remotamente, a tener alguna esperanza de recuperar el terreno que en el campo político y en el campo económico le ha quitado la revolución.

MANIFIESTO DEL PARTIDO LABORISTA
MEJICANO

... El Comité Directivo General del Partido Laborista Mexicano ha recibido con profunda indignación la nueva terrible del asesinato de nuestro hermano de luchas Felipe Carrillo Puerto, gobernador del Estado de Yucatán.

El gran crimen ha sido producto de una orden expresa del refinadamente hipócrita Adolfo de la Huerta, movido por la trilogía maldita que tanto daño ha hecho a nuestra patria: los militares traidores, los frailes y los adinerados.

No podemos cerrar los labios ante la enorme maldad del pícaro de la Huerta y alzamos nuestra voz para pedir al proletariado universal se una a nosotros para impedir que continúe la reacción capitalista ensangrentando el territorio mexicano.

Con Felipe Carrillo han caído otros gladiadores y su sangre servirá de abono para que más pronto triunfe la causa de las reivindicaciones proletarias.

Naturalmente, su primer golpe ha sido asesinado sobre un Estado de la República, en donde las grandes reivindicaciones populares habían llegado a una espléndida realización: Carrillo Puerto, en Yucatán, convivió al lado de los proletarios, redimiéndolos de las tradicionales opresiones.

Fue la industria henquenera en aquel Estado. una mina de riquezas inagotable para los hacendados. Estos, en un tiempo tuvieron la arrogancia de verdaderos millonarios, que a expensas de los campesinos elevaban sus fastuosas fortunas. Los indígenas mayas, esa raza que entre los aborígenes alcanzó una exquisita cultura, como bien lo demuestran los monumentos arqueológicos que, tanto en Yucatán, como en Centro América, se levantan para memoria eterna de la civilización de aquella raza, fueron cruelmente explotados por el capitalismo, y su situación la de la esclavitud más ignominiosa. Y bien; Carrillo Puerto palpó los infortunios de esos oprimidos, los compartió como si hubiesen sido los suyos propios, y se propuso con extraordinaria fe y profunda simpatía redimir aquellas abyecciones seculares. No se limitó a abrirles el camino del bienestar material, por medio de una distribución equitativa de las tierras, sino que se empeñó, con la energía de un verdadero apostolado, en llevar la luz a aquellas inteligencias oscurecidas y asoporadas por largas tiranías. Para fomentar los progresos de sus gobernados, fue muy activo, abriendo carreteras que pusieron en contacto a los más lejanos poblados. Procuró, además, por medios de las facilidades y estímulos a los explotadores, extender el estudio de las grandes ruinas, con lo que contribuyó poderosamente a descubrir los velos que encubrían aquella primitiva civilización.

Tal fue, en pocas palabras, la obra maravillosa emprendido en Yucatán por Carrillo Puerto, la que hoy queda fatalmente interrumpida por su violenta desaparición.

... Por la primera vez en nuestras convulsiones políticas, el verdadero pueblo, el que representa las actividades económicas y sociales más ingentes, toma parte en una lucha que, forzosamente, tendrá por desenlace la consolidación de las grandes reformas inspiradas por la revolución. Y cuando los pueblos se interesen vivamente en este género de luchas, no hay que poner en duda que el final de ellas tiene que ser la afirmación de las grandes conquistas sociales.

Son, por lo tanto, muy contados los días que quedan a la infidencia de Adolfo de la Huerta, que reúne en su conciencia toda clase de felonías: la de la amistad y de su fe jurada, así como la apostasía de los principios revolucionarios, de los que él fue sostenedor aparentemente leal y sincero. El asesinato de Carrillo Puerto es la condenación definitiva de esa infame traición de Adolfo de la Huerta y sus secuaces.

Para terminar, el Comité Directivo General del Partido Laborista Mexicano, formalmente acusa a de la Huerta y sus hordas del asesinato con todas las agravantes e invita a la organización obrera nacional a contribuir para acabar cuanto antes con los traidores que alrededor del ex secretario de hacienda pretenden reducir a cero las conquistas que el pueblo productor ha alcanzado después de trece años de sangre y de sacrificio.

¡Compañeros de la región mexicana! ¡Protestemos contra los asesinatos y contribuyamos a su exterminio.

de agrupación revolucionaria o de partido político, a la unión de la familia gráfica.

Anarquistas, sindicalistas, socialistas, todos recibieron con demostraciones claras de satisfacción la aprobación de los puntos en debate, pues todos o casi todos comprendieron que al aceptar en principio la *lucha de clases* del segundo artículo estaban cómodas todas las tendencias revolucionarias, y así fue como en el primer momento entraron confundidos todos los hombres y tendencias, a trabajar por los principios aprobados.

Hemos dicho "casi todos"... sí, pues a las asambleas de unidad obrera concurría un monstruo, casi hombre, que arengaba a los jovencitos; decía palabras bonitas, muchas palabras; hablaba de revoluciones; de la santa rebelión, de la sangre derramada por nuestros hermanos en aras de la libertad, y en nombre de todas estas cosas tan dignas de respeto, se declaraba contrario a la fusión (!)

Pero ese sentimentalismo enfermizo, interesado, no cuajó; los gritos del falso apóstol, del Judas Iscariote, no conmovieron ni desviaron a los obreros auténticos que habían envejecido en las lides proletarias.

Triunfó la unidad gráfica, y al enemigo de la fusión lo vimos poco más tarde desempeñando su papel a cara descubierta, como empleado de investigaciones.

Esto llama a pensar a los obreros; obliga, en primer término, a considerar la responsabilidad que tenemos ante la clase trabajadora cuando auspiciamos cualquier acción u obra. No podemos distanciarnos mucho del medio ambiente que es el que determina las cosas y hace triunfar o fracasar nuestras visiones, y nos obliga también, a tener la terrible franqueza de confesar nuestros equívocos y corregir nuestros errores.

Hemos hablado del medio ambiente porque es un asunto innegable; el tipo del compadre arrabalero tan vulgar, ya no es desconocido ni en los salones donde se discuten los asuntos más trascendentales. Este tipo, con todos sus atavíos arcaicos, impone, más de una vez, su voluntad, y lógico es que muchas veces los resultados sean de consecuencias lamentables.

Algunos han empezado a llamar a la altanería e insolencia pasión, vehemencia. Creemos que la pasión y la vehemencia al defender un asunto de interés colectivo no autoriza el insulto soez y amenazador, y obliga a los camaradas repudiar éstos aunque el que los vierta sea el "mejor" y más "respectable" amigo.

Esta cuestión que para muchos no tiene o tiene un relativo valor, a nuestro modo de pensar es un arma traidora; la poderosa arma de división proletaria y por lo tanto de debilitamiento de sus organismos de combate. Combatir la insolencia y el compadrajero desterrándolos de los sindicatos proletarios, es fomentar la unión, su engrandecimiento; es elevar moral y materialmente al gremio gráfico y a toda la clase trabajadora; es fomentar la altivez bien entendida es formar hombres capaces de defender sus derechos ante sus verdaderos enemigos, que no es el hermano en luchas y sufrimientos, sino el sistema capitalista que ha dividido a la sociedad en clases: en explotados y explotadores; en parásitos y obreros; en hombres que trabajando no alcanzan a subvenir las más apremiantes necesidades, y en holgazanes que sin trabajo viven en eterno jolgorio, en eterno festín; no pretendemos esto, pero sí, que todos tengan derecho a una vida mejor en una sociedad donde todos sean productores.

Esto tuvieron presente los que hicieron la familia gráfica, y supieron que aceptando la lucha de clases cabían dentro de la Federación Gráfica Bonaerense todas las tendencias y todos sus componentes con los mismos derechos y con los mismos deberes. Aceptar la exclusión de miembros de la familia proletaria es traicionar la unión, es obstaculizar la revolución en marcha.

¡Gráficos: a combatir lo malo! ¡Viva la unión sin exclusiones! ¡Todos concurren al Orfeón Español la noche del 30 de Abril, y a los mítins que se realizan el 1.º de Mayo! Celebrar esta fecha y la fundación de nuestro sindicato es un deber de los gráficos conscientes.

PENSAMIENTO

Hoy no hay una sola gran palabra que tenga su sentido verdadero, llano y leal. Fraternalidad; y el hombre combate contra el hombre; libertad; y los débiles están a merced de todos los juegos de la fuerza; propiedad; y unos pocos hombres disponen de todos los otros desheredados.

No ha habido jamás una sociedad tan audazmente irónica como la nuestra.

Es necesario apresurar el alvenamiento de un orden social donde estas fórmulas, hoy mentirosas, resulten realidad. Sólo entonces podrá haber una moral, esto es, una norma general de conducta.—
Juan Jaurés.

EL GREMIO GRAFICO RE-
PUDIÓ LA LEY 11.289

El despojo de que se quiere hacer víctimas a los trabajadores, ha sido recibido, como era de esperar, con el más enérgico de los repudios.

Los gráficos, como es natural, no podían menos de responder a la más infame de las estafas, sino sumándose al movimiento de resistencia que, día a día, cual ola formidable, amenaza perturbar seriamente la producción y economía social del país.

Esta ley concebida y fraguada por las mentalidades "zorras" de la política criolla para satisfacer la voracidad de una burocracia cada vez más corrompida y numerosa, cuyos apetitos ya no es posible satisfacer con el formidable presupuesto que pesa exclusivamente sobre el pueblo trabajador, bien pronto, como putrefacto imán que en el desierto atrae a hienas y chacales, congregó en torno suyo a toda la resaca social, hambrienta y miserable, que rodea a la trilogía que pretende detener al sol del progreso y de la libertad: religión, capital y militarismo.

Para lograr tal objeto, o mejor dicho, para poder satisfacer sus insaciables apetitos, se echó mano de todos los recursos: se explotaron nobles sentimientos de la "turba" que trabaja, alagándola y corrompiéndola con promesas y falsedades y arrojando sobre nuestras filas a cuanto rufián pueden hallar a mano, para fabricar "sindicatos amarillos" con la morralla, con esa eterna morralla, que siempre traicionó los más hermosos movimientos de nuestro gremio.

Escollo formidable que se opone a sus designios: único instrumento que ha de evitar el más infame de los despojos, la Federación Gráfica Bonaerense, que en 1906 alcanzó brillante triunfo y que en 1919 arrancó a los industriales mejoras importantísimas, no podía menos de contribuir con su acción a echar por tierra tan impudicos propósitos.

Ya más de un burgués ha de sentirse desencantado al contemplar el cuadro que se les ofrece a su vista. Creían ingenuamente que esta ley "sublime", podría, con esa inmenidad de millones, llevar la tranquilidad a su espíritu, destruyendo la acción de los sindicatos y convirtiendo a sus "diablados obreros en mansos corderos y, en cambio, lo que ve, es una nube de buitres prontos a lanzarse sobre la supuesta pirámide de mendrugos arrancados a la miseria de los trabajadores y transformados en sendos millones por su mentalidad de almacenero.

Ya los gráficos de algunos puntos del interior se levantaron contra el robo de que se nos quiere hacer víctimas, y nosotros, los gráficos porteños, que en las numerosas asambleas y mítines, convocados por el Comité de Agitación, ratificamos sus propósitos de resistencia, nos apretamos a hacer lo propio.

No sólo no queremos que se nos descuente un solo centavo, sino que muy pronto exigiremos que se nos aumenten nuestros salarios.

¡Ese es nuestro propósito!

POLITICOS

Complacidos reproducimos un fragmento de un artículo del líder del anarquismo contemporáneo, Enrique Malatesta, referente a la cuestión social y la "política", como vulgarmente se le dice. De todo su contenido se desprende el axioma de Marx: "Toda lucha de clase es una lucha política", pensamiento aún no comprendido por una gran cantidad de trabajadores, los cuales se honran con el mote de "antipolíticos"; ignoran que viven y actúan "políticamente" en su lucha contra el Estado capitalista, aún no interviniendo en forma directa en los cuerpos colegiados, hecho éste de orden secundario.

Malatesta, inteligentemente, demuestra que el valor lo tienen los hechos y no las palabras.

Es un fenómeno digno de estudio el hecho de que los anarquistas, que se distinguen de todos por su fiebre de acción, estén también entre los que mayormente se atormentan por cuestiones de palabras, y buscan siempre, en toda ocasión, cortar, como suele decirse, los pelos en cuatro partes.

En el fondo, ese es un síntoma favorable, puesto que indica que su voluntad de obrar no es el fruto simple de la exuberancia de vida animal, sino que está vinculada a una preocupación por las cosas superiores del espíritu. Pero es indudable que a menudo el prejuicio de las palabras oscurece la visión clara de las cosas, rebaja las más altas cuestiones a discusiones de la vieja escolástica, arrastra al sofisma y paraliza la acción.

Tomaré como ejemplo las discusiones sobre POLI-

FRENTE A LAS JUBILACIONES

HUELGA GENERAL EN MENDOZA

Este movimiento es un ejemplo de energía y de solidaridad, que llevará a los gráficos de Mendoza a un triunfo seguro.

El día 12 de abril se produjo un serio conflicto en las imprentas de obras de esta capital, que inmediatamente y por repercusión solidaria se extendió a las imprentas de diarios, hasta hacerse casi general.

El hecho no debe extrañar a los obreros que conocen la fibra de los obreros mendocinos, los cuales tienen en su historia hechos notables que honran a su espíritu de combatividad, mantenido a alto nivel, cuando se han sabido inspirar en sus intereses de clase.

Y resulta esta lucha tanto más digna de admiración cuanto que viene a dar una nota tonificante a los obreros todos de la república, adormecidos bajo el yugo burgués, como si hubiesen olvidado sus deberes, su pasado y su misión de batalla contra el capital.

La causa de la huelga también contribuye a hacer resaltar los méritos de la huelga gráfica mendocina, pues no es por la cuestión de aumento o disputa de salarios, que, sin desmerecer, cae en lo vulgar; esta vez la lucha obedece al espíritu de resistencia que parte de los obreros contra el despojo que de sus jornales se quiere hacer, cumpliendo una ley de jubilaciones que es un engaño evidente, ofrecido en condiciones inalcansables.

Se inició así la resistencia a la titulada ley, que ha tenido mucho estímulo sobre todos los obreros. Fué ello un verdadero toque de clarín, una nota de despertar.

Resistiendo al descuento, pues, se declararon en huelga los obreros de las imprentas de obras de Mendoza. Pero pronto debió extenderse, para hacerse eficaz, a los diarios, provocada por las maniobras de los mismos burgueses.

El conflicto se hizo más notable e importante desde que alcanzó a los diarios, repercutiendo su eco a todo el país y poniendo en movimiento a los capitalistas, que buscaron doblegar a los trabajadores, tratando de obtener carneros con ofertas halagadoras.

En el diario "La Libertad", al hacerse el pago, se pretendió efectuar el descuento, lo que originó la huelga. El dueño del diario buscó auxilio en su colega "Los Andes", donde acudió para que se le hiciera composición de linotipo. El administrador de este diario pretendió que los obreros hicieran composición para el diario en conflicto, pero en vano. Los compañeros se negaron a realizar trabajo extraño a su obligación, tanto más cuanto que con ello se les hacía intervenir en una lucha en detrimento de sus hermanos de clase.

Lo cual motivó que el dicho administrador despidiera a los que se negaban a tan arbitraria pretensión, que eran todos los linotipistas. Acompañando a éstos salieron los demás obreros, quedando el diario sin poder aparecer.

Por causas análogas, es decir, relacionado con el despojo de los jornales, se declararon en huelga los obreros de los diarios "La Palabra", "La Tarde", revistas, periódicos y todo cuanto representa medio de publicidad, con la excepción del diario "La Opinión" y la imprenta "Italo-Argentina", que edita dicha publicación.

Esta imprenta no ha hecho el descuento, declarando su propietario que alegará contra la ley por causas legales.

En el momento de cerrar esta crónica llevan los obreros diez días de huelga, sin que se note en ellos ningún desaliento. En cambio, entre los patronos hay confusión y disparidad de opiniones, y no es ser profeta adelantado que pronto otros entrarán en

TICA que tanto nos afligieron en otros tiempos.

Yo he so tenido siempre que la cuestión social es cuestión esencial política y que la lucha que nosotros (los anarquistas) luchamos es propiamente política.

Y siempre me ha parecido que esta debería ser una cosa axiomática, por decir, en el dominio violento de los unos sobre los otros, y en el Estado, es decir, en la organización coactiva de la sociedad, el primer enemigo a combatir.

Pero no es así.

Existen siempre, entre los compañeros, algunos a los cuales la palabra POLITICA hace el efecto del trapo rojo a los toros, y que ven agazapadas en ellas quien sabe que desviaciones y traiciones. Y lo curioso es que esos implacables adversarios de la POLITICA son, después, generalmente los que más desdennan la lucha económica, los más decididos adversarios del sindicalismo, pero o impuro, y a los cuales, por tanto, correspondería entre nosotros más propiamente el nombre de políticos.

Enrique MALATESTA.

arreglos con la organización obrera, a pesar del compromiso, aspavientos documentales y solemnidades de sus declaraciones y palabras de caballeros de industria.

En la capital se ha anunciado ampliamente la huelga de Mendoza para desbaratar el reclutamiento que hacen los patronos. A este efecto, el compañero Miguel Lauretti ha venido a Buenos Aires en cumplimiento de esa misión.

A continuación damos el manifiesto del Sindicato Gráfico de Mendoza:

"El gremio de obreros gráficos de Mendoza necesita exponer públicamente las razones de su negativa a la aceptación del descuento que en sus salarios ordena la Ley Nacional de Jubilaciones y Pensiones.

No va a la huelga porque se le da la gana. Va porque conceptúa ese descuento como un asalto a sus escasos recursos financieros. La Ley de Jubilaciones es lo peor que ha podido concebir jamás la mente humana en materia de legislación. Es una ley inconsulta, sin base sólida alguna; no hay doctrina filosófica ni económica valdadera que la sostenga. Es inaplicable si se atiende uno a la verdadera justicia. Es leonina y disolvente y no lleva más miraje que la disolución de los organismos obreros creados para la defensa de los derechos proletarios. Tiene todos los vicios de un torniquete, de una máquina trituradora que amenaza hacer añicos lo poco que nos queda: el derecho de huelga. Y como si eso fuese poco, la migaja que recibe el obrero como compensación de sus sacrificios es cercenada con ese descuento que no ha de servir para mitigar sus dolores en la decrepitud y en la invalidez, sino para amamantar a un ejército de "aviadores" oficiales, que será creado a los fines de su aplicación y para satisfacer no pocas deudas electorales. Más aun: la tal ley colmará la medida de nuestro malestar: dará origen a un nuevo y enorme encarecimiento de la vida. El patrón, la empresa o el comerciante que paguen el 5 por 100 a la Caja de Jubilaciones por cada obrero o empleado, tendrán pretexto para gravar los productos que elaboren o vendan, no en la medida exacta del desembolso que hagan, sino en mucho más, en el doble, en el triple y hasta en el cuádruple, pues ya sabemos que un gravamen fiscal, cualquiera sea su naturaleza y su porcentaje, lleva tras sí una secuela de aumentos en los productos; y como el fabricante y el comerciante jamás pagan las gabelas impositivas sino el consumidor, es claro que en este caso como en todos, no serán los cómodos y regalones señores de la industria y del comercio quienes han de pagar las consecuencias de esta incomparable ley, producto de cerebros trasnochados que no han comprendido, porque no lo estudiaron jamás, el problema económico y social que conmueve al mundo.

Bueno, pues; nosotros no podemos aceptar el descuento que se nos pretende hacer. No aceptamos el asalto a nuestra misérrima "economía", si tal puede llamarse. Tenemos derecho a defendernos, a defender el sustento de nuestras familias. ¿Con qué derecho el Gobierno y el Parlamento ordenan ese menoscabo, haciendo más amarga nuestra existencia? ¿No son suficientes ya las enormes cargas impositivas que llevamos sobre los hombros, y aun se nos echan encima para patraquearnos—esa es la verdad—como a cualquier viajante que cruza por un camino? ¿Quién los ha autorizado a los "Padres de la Patria" para que por sí y ante sí nos vengán con semejante presente griego que es una bafa, que es una ironía y un insulto, en estos momentos de miseria y de bancarrota? ¿Es que quieren hacer plataforma electoral entrando a saco en los escudillos bolsillos del proletariado? Y diganos: Aplicando la ley, ¿cómo y cuándo va a probar el trabajador los años laborados, las casas en que se ocupó y que liquidaron, la época en que residen en el país los obreros extranjeros y un sinnúmero más de detalles inherentes a la efectividad de la Ley de Jubilaciones? ¿Podría respondérsenos?

Los obreros gráficos—ya lo hemos dicho—no aceptamos el descuento; esto equivale a desconocer la ley. Si los patronos la aplican, si no la aplican, allá ellos; pero nosotros no toleraremos se nos sustrajera el dinero; queremos tener siquiera el derecho de defender los pocos centavos que llevamos en los bolsillos.

El diario "La Libertad" no apareció desde ayer domingo; "Los Andes" tampoco. A este respecto debemos declarar lo siguiente, desmintiendo una afirmación que hace en sus pinarras el segundo de los órganos referidos. El personal de "La Libertad" trabajaba bajo las órdenes del señor Juan V. Farrás, propietario de una imprenta de obras. Este señor tiene, pues, dos personas: uno en la sección obras y otro en el diario ya dicho. Al ver que los obreros de obras sufrieron el descuento el sábado último, sus compañeros de "La Libertad" negáronse a trabajar y se plegaron a la huelga. El señor Enrique Gámiz, representante del diario, fué entonces a pedirle a la administración de "Los Andes" una ayuda, es decir, le hiciera circular a luz ayer, domingo. El señor Ermácora, ad-

LAS PIEDRAS DEL CAMINO

PORQUE SOMOS DEBILES

Siempre me ha parecido que la crítica es útil; ejercida con un propósito sano, desempeña una función altamente moral de profilaxis.

Si es humano el error; si el hombre es débil contra el mal, se impone la función de la crítica para neutralizar sus efectos; y es un deber de conciencia exponer los males, los vicios y deformaciones de los individuos que componen una sociedad y festigarlos duramente, a fin de señalarles el camino del deber, donde han de adquirir al mismo tiempo la conciencia de la propia dignidad.

Guiado por este pensamiento, voy a exponer aquí algunos ejemplos de la fauna gráfica, bastante difundida por eso: talleres.

Me refiero a todos esos... obreros, que parece no tuvieron otra misión que dejarse explotar tranquilamente, entregando día a día la lana al patrón, sin rebeldías y sin ideales.

Esos obreros, por su indiferencia, por sus vicios y su falta de carácter constituyen un peso muerto, un estorbo para el progreso de la clase trabajadora.

Empezaremos el desfile con los amorfos, verdaderas momias, fósiles antediluvianos, cuya mente y cuya conciencia, se encuentran cristalizadas, plasmadas en un ambiente de cincuenta años atrás; que desde que empiezan a vivir su existencia vegetativa hasta que desaparecen del escenario de la vida, conservan siempre la misma característica, las mismas ideas, iguales costumbres, la misma rutina y el mismo paso acompasado y tardo del buque, indiferentes al progreso, inconscientes de su propia condición de esclavo; recelosos del compañero de taller que habla y se agita, a quien miran con suspicacia, como si o fustaran en él un peligro más o menos lejano; lo consideran un anarquista, un loco revolucionario. Son una rémora para la marcha de los demás y no siendo posible encauzarlos, hay que eliminarlos del camino. A este rebano se unen los *miedosos*, los eternos *permanentes*: otra raza, para quienes el patrón es el dios oculto y misterioso, cuyo invisible poder y escrutadora mirada penetra a través de las paredes y vigila todos sus movimientos; y el capataz, su profeta, ante el cual se creen unos porotos, que tiemblan ante la sola idea de haberlo contrariado, pues consideran la mayor de las desgracias, haber incurrido en su enojo.

Luego vienen los *serviles*, la más repugnante de todas las plagas de inconscientes, los que mendigan sonrisas de los capataces, que se desespantan cuando ven el ceño adusto y que cuando logran, con una frasecita melosa, provocar su sonrisa, se retiran de su lado contentos, esponjados, reventando de satisfacción, como si hubieran hallado un tesoro oculto.

Faltos de carácter y de dignidad de obreros conscientes, incapaces de una altivez, encuentran más cómodo y más de acenar con su idiosincrasia, acogerse al tibio resplandor de las irradiaciones del "astro rey", lo que al fin de cuentas es lo más importante puesto que proporciona una situación ideal. Así lo han comprendido como buenos "vivos", considerando despectivamente a los "otros" a todos los otros que se rompen la cabeza y se preocupan de "macanas", "haciéndose ver mal de los patronos".

Es que faltos de carácter y de dignidad, incapaces de tener vida propia y una conciencia activa, ignoran esos infelices las supremas satisfacciones que proporciona el deber cumplido; el orgulloso placer que se experimenta al hacer obra buena; la franca, la noble alegría que inunda el espíritu, cuando se ve que la semilla del bien germina, que la obra prospera, da frutos y que uno ha puesto algo de sí mismo, un pedazo de su propia alma en la obra común.

Todos aquellos que actúan más o menos activamen-

ministrador de "Los Andes", ordenó a los linotipistas compusieran para "La Libertad", aun cuando el "Koloso" saliera con menos página. El personal se negó alegando — es claro — que no haría el trabajo porque era publicación ajena a la casa y más aun, porque sus compañeros estaban en huelga. Dicho esto, el señor Ermácora dijo: "Bueno; el que no quiera trabajar para "La Libertad", queda despedido"... Y todos se fueron a la calle. Es decir, quedaron "jubilado". He ahí cómo empiezan a jubilar estos señores...

"La Palabra" y "La Tarde" saldrán a luz porque no han realizado el descuento y aun no han "jubilado" a sus personales. Pero esto dependen de la fecha de mañana 15 de Abril, día de pago. Ya veremos... La imprenta Italo-Argentina no aplicará el descuento; así lo han manifestado sus propietarios. De consiguiente, los obreros trabajarán.

Es cuanto la SOCIEDAD ARTES GRAFICAS tiene por hoy que declarar. Reservamos para en breve otras lindezas más que divulgaremos.—LA COMISTON.

te en las sociedades obreras, los que ocupan cargos de responsabilidad ya sea en las comisiones o como delegados en los talleres, y por fin todos aquellos que acostumbran asistir asiduamente a las asambleas gremiales, han de conocer ciertamente a una curiosa especie de individuos que gozan de la particularidad de mostrarse antes que indiferentes, "demasiado" celosos de la marcha del sindicato y de la obra que realizan... los demás; y son siempre los primeros... al día siguiente al de la asamblea, en informarse de lo resuelto en ella y a renglón seguido hacer los comentarios y las críticas correspondientes.

A esos severos e implacables censores de todo lo que hacen los demás, los reuniremos en un pintoresco grupo que denominaremos con el sugestivo nombre de tartufos.

La obra de estos obreros, como ya he dicho, es de crítica; nunca concurren a ninguna asamblea, pero en cambio, al día siguiente, en el taller, después de informarse por los compañeros, de lo que se acordó, saltan de incógnición, se ponen furiosos, protestan acaloradamente de las resoluciones tomadas:

— "Que eso es un macanazo; que tal cosa es una barbaridad, tal otra una infamia; que fulano es un animal, aquél, un verdado!"...

— "Y Vd. por qué no protestó?"

— "Yo no estaba; ¡que si llego a ir!"...

Así son esos charlatanes; incapaces de hacer nada, se dedican a censurar, cuando no a levantar un mala atmósfera, alrededor de los que, con la mejor buena voluntad y a veces a costa de verdaderos sacrificios, se empeñan en hacer algo. Conozco alguno, verdadero jesuita, que va más allá: dentro del taller, mientras por delante le hace buena cara, por detrás vende como Judas, y ataca con el arma colarde e insidiosa del anónimo, a quien se está sacrificando por él.

Cualquiera creería que solamente una parte de gremio estuviera obligado a trabajar para los demás. ¿Y los catedráticos?

Cuántas veces he sido dolorosamente sorprendido al penetrar al taller al día siguiente de haberse realizado una asamblea, y al ver un grupo de obreros hablando y gesticulando acaloradamente me he acercado emocionado y agradablemente sorprendido al ver que al fin se interesaban por los asuntos gremiales, que se preocupaban de las cuestiones sociales y de sus verdaderos intereses de clase; de entre el farrago de la discusión, las palabras "fija", "ganador", "placé", "batacazo" y otras de la jerga del catedrático, repetidas continuamente, me decían claramente que esos obreros buscaban su "emancipación" por otro camino que el de las luchas gremiales.

La discusión continúa y sube de punto; entre ademanes y gestos enérgicos van desfilando los nombres de los caballos, más probables dispensadores de fortunas, merced a los cuales el día menos pensado, quedarán redimidos para siempre de la cruz del trabajo...

Otra de las terribles lacras es las "quinielas"; ésta ha penetrado casi en todos los hogares, talleres, fábricas, y cerebros. Juega el hombre, la mujer y hasta el niño, y cada sorpresa, cada número encontrado al azar, es bueno para convertirlo en billete de este flagelo social.

En otro grupo se habla de football, el tema de moda, o del boxeo, asuntos todos de la mayor importancia para los trabajadores; ¡y ni una sola palabra, ni la menor consideración les sugiere su propia condición de esclavos del capital!

Me alejo de allí descorazonado, y preva del mayor desaliento me pregunto qué habrá que hacer para arrancar a esos obreros de las garras del vicio, de esa enervadora pasión del juego que los inhabilita para considerar su situación de asalariados; cuando llegará la aurora de ese día en que el obrero comprenda al fin que su felicidad y su bienestar, no emergerán jamás de las patas de los caballos, pero sí de la unión de los trabajadores, de su conciencia de clase, de su espíritu de organización y de su mayor elevación moral e intelectual.

En un tiempo, — por fortuna desaparecido. — llegó a constituir un peligro el alcoholismo en las filas de los gráficos; hoy día es tan raro el obrero de entre nosotros que aun conserva ese funesto hábito, que no vale la pena hablar de ello. Pero en cambio, los salones de matines, las salas de juego, los hipódromos, las casas *non santas*, los cabarets, cafetines y billares, están concurridísimos, y congregan la mayor parte del elemento obrero.

Y en tanto, las bibliotecas desiertas, las asambleas que no pueden verificarse por falta de *quorum*, los centros gremiales atenuados siempre por los mismos, no dicen bien a las claras que todavía no ha llegado la hora en que los trabajadores, dotados de mayor conciencia y capacidad sepan cual es su puesto en la lucha, cuales son sus intereses y se preocupen de buscar la forma de llenarlos.

En presencia de toda esa falange de fuerzas negativas, que realizan una acción disolvente dentro y fuera del sindicato; que además de no aportar nada a la obra común traban la acción y el esfuerzo de

EL CONGRESO DE U. S. A.

En los días determinados con anterioridad, llevóse a cabo el anunciado congreso de la Unión Sindical Argentina, en el que estuvieron representados la casi totalidad de los sindicatos adheridos de todo el país.

Si tuviésemos que transcribir los discursos y las palabras pronunciadas durante las sesiones de dicho congreso, el espacio de nuestro periódico sería insuficiente, pero bastan pocas líneas para reseñar lo que se resolvió en concreto.

Después de discutirse por espacio de tres días si el presidente del congreso debía designarse por delegados o por cotizantes y aprobarse lo último, se pasó a considerar la orden del día, acordándose, entre otras cosas, aprobar el informe del C. C. y mantener la autonomía de la U. S. A. en lo referente a las internacionales. Respecto a la titulada ley de jubilaciones, se resolvió declarar la huelga general en cuanto se pretenda hacer efectivos los descuentos que consigna la misma.

Como se sabe, se ha perdido mucho tiempo en debates y se han dejado en la misma situación problemas interesantes para la clase obrera, por lo que es de esperar que para los próximos congresos los sindicatos amplíen sus puntos de vista y lleven a reolución de los mismos proposiciones concretas acerca de cuestiones que hace tiempo reclaman la decisión de los organismos sindicales, tales como la caída del valor real de los salarios, carestía de la vida, etc.

ALREDEDOR DE LAS JUBILACIONES

Inconsecuencia presidencial

A la casa de gobierno continúan llegando comisiones patronales, y alguna de obreros, que van a conversar con el presidente de la República acerca de la situación que les crea la ley de jubilaciones.

Además de la delegación de la Federación de Obreros Marítimos, que hizo presente al señor Alvear los serios defectos de la ley 11.289, y su resolución de no permitir ningún descuento de salarios como aporte a la caja respectiva, visitó últimamente a aquél una comisión de la Sociedad Fabricantes de Muebles, la cual expuso las dificultades con que tropezaría para el cumplimiento de dicha ley, a causa de la actitud de los obreros, que hacía probable una huelga general.

Según la información oficiosa, el presidente manifestó "que, en tratándose de hacer cumplir una ley sancionada por el congreso y promulgada por el poder ejecutivo, el movimiento obrero anunciado, de cualquier naturaleza que fuese, no le haría cambiar de proceder", y, ratificando declaraciones gresu su labor, y allí podrían concurrir los inter- anteriores, agregó que "pronto iniciaría el congreso en la modificación de la ley, como irá el propio poder ejecutivo con el mismo fin".

El señor Alvear parece haber olvidado que la ley estaba igualmente sancionada por el congreso y promulgada por el poder ejecutivo cuando éste resolvió suspender su aplicación durante sesenta días.

La diferencia consiste en que esa primera resolución fué adoptada en vísperas de elecciones — antes, por añadidura, de que se produjera el triunfo del inigoyenismo en la designación de candidatos, — y hoy ha pasado el difícil cuarto de hora.

Los patronos no deben temer por ahora la imposición de multas.

El presidente y el ministro de hacienda han conversado extensamente, en estos días, acerca del asunto de actualidad.

Tomada nota de las quejas de los patronos, quienes no saben qué actitud adoptar ante la resistencia de los obreros a sufrir el descuento del 5 por ciento de los salarios como aporte a la Caja de

los demás, ¿qué actitud deben adoptar los obreros más conscientes? Estos están en el deber de luchar contra todo este elemento malo; tratar de hacer cada día menos pesada esta tara social; buscar la manera de ir asimilando poco a poco a esta gran masa de inconcientes, muchos de ellos agremiados sin saber por qué ni para qué, acostumbrarlos a las prácticas de la organización, a saber por qué luchamos, transformando por completo a los unos y modificando a los otros; y, por último, a los refractarios, a aquellos seres irreductibles que no hay manera de encarrillarlos, que constituyen y serán siempre un obstáculo a la marcha y al progreso de la organización, habrá que irlos eliminando poco a poco; para poder avanzar hay que ir quitando las piedras del camino.

MARIN.

Jubilaciones, y las penalidades fijadas por la ley, el ministro opina que las multas en que incurrían los empleadores, de acuerdo con el artículo 12 de la ley, sólo deben hacerse efectivas después de la intimación del directorio de las cajas, en virtud de que no es admisible, por el momento, dado el estado incipiente de la organización de las cajas, que comiencen inmediatamente a aplicarse tales penalidades.

Estábamos, pues, en lo cierto cuando decíamos, días atrás, que los patronos podrían tranquilamente no descontar a sus obreros o empleados el 5 por ciento de sus sueldos o salarios, seguros de que la reforma inmediata de la ley lo eximirá de toda responsabilidad.

LO ADMISIBLE Y LO INTOLERABLE

En los talleres y en las oficinas se invita a todos los asalariados a que integren la organización gremial, a los fines de poder contrarrestar la prepotencia capitalista. No se les llama a adherir a la entidad sindical, propiamente, como socialistas, comunistas, anarquistas, etc., sino pura y simplemente como trabajadores, como productores, que necesariamente deben unirse y accionar como un solo hombre frente a la clase patronal, cuyos miembros, si bien pueden tener diversas y superficiales opiniones políticas o religiosas, realizan una idéntica acción económica de explotación obrera.

Forman así los afectados por la explotación capitalista sus organismos inmediatos de defensa y de combate, en virtud de las exigencias de la lucha de clases, cuya eficacia radica esencialmente en la unión y solidaridad de todos ellos. De ahí que en las abstracciones pueda haber divergencias, pero que en realidad de los hechos no quepa sino una acción concordante y una franca coordinación de esfuerzos comunes para que la obra sea eficiente.

Es admisible, entonces, que se discuta con más o menos apasionamiento la mejor forma de alcanzar el logro de las aspiraciones colectivas y que se planteen ideas o iniciativas tendientes a robustecer el movimiento sindical — aun del punto de vista particularmente ideológico que puede inspirarlas —, como no se puede anatematizar — en rigor de lógica — que cada grupo partidario trate de llevar al mayor número al convencimiento acerca de la bondad de su ideología o tendencia y que a tal efecto realice la más intensa propaganda... siempre que repete la preeminencia sindical y no atropelle bruscamente la modalidad que caracteriza la convivencia gremial obrera.

Peró lo intolerable es que se atente contra la vitalidad de los organismos obreros, haciéndoles perder el tiempo lamentablemente con disputas estériles por predominio de bando y que se pretenda desviarlos de su corriente normal por medio de maniobras o habilidades tendenciosas que, si es cierto que pueden proporcionar victorias a lo Pirro a quienes las efectúan, es innegable que provocan el debilitamiento de la organización obrera.

En el reloj de la Historia — valga la solemnidad de la frase — hace rato que ha sonado la hora de salir del terreno declamatorio para entrar decididamente en el amplio camino de las realizaciones. Entonces, hagamos menos disquisiciones teóricas y llevemos a cabo más obras efectivas, que cuanto más pronto demos concretamente más cerca estaremos de la meta redentora. Y esto es lo que decimos anhelar todos, ¡no es cierto, camaradas!...

COMISION DE PROPAGANDA

Modestamente, sin bombásticos ruidos, que es como corresponde hacer las cosas, analiza la Comisión de Propaganda su eficiente labor. Lo dijo ella, en su constante propaganda de orientar todo personal en el cual existen posibilidades inmediatas de reorganizarlo.

Peró su labor más interesante no es la de hacer llenar boletas de inscripción, muchas de las cuales son, desgraciadamente, luego olvidadas, sino la de recoger informes sobre las condiciones de trabajo y salarios a fin de preparar el nuevo pliego de condiciones que deberá pasarse dentro de breves meses a los industriales.

Tenemos plena confianza en la totalidad de nuestro gremio, y no dudamos que ha de recibir con suma simpatía el anuncio de la nueva lucha.

¡Basta ya de comedias! ¡Basta ya de falsas promesas para la amarga vejez que sirve de epílogo a una existencia de miserias y padecimientos! Queremos vivir una vida humana, verdaderamente humana; queremos que todos los gráficos terminen su jornada los sábados a las 11, y que el salario mínimo de un oficial completo empleado en la industria gráfica, no sea inferior a 300 pesos.

FALSAS BASES DE LA INSTRUCCION PUBLICA

Entre ciertos elementos sociales, aun persisten determinados conceptos sobre la calidad de obrero, que expresan la subsistencia de anticuados prejuicios sobre su inferioridad manifiesta, aunque aparentemente prediquen a voces la inexistencia de la división en clases.

Para las mencionadas personas o grupos, decir obreros, tiene el significado de sinónimos deprimidos para los trabajadores, aunque a las veces vistan esos significativos juicios con ropaje de arlequín.

Finca su opinión en la falta de cultura, de educación, de instrucción y aún de insuficiencia técnica en la misma obra que realizan los trabajadores; aunque, como sabemos, sin examinar la situación creada y sostenida por los privilegiados, que impide a aquéllos el adquirir los conocimientos necesarios, debido a la incompetencia desarrollada por el Estado en la dirección monopolizadora de la enseñanza popular.

Así es como ha arraigado la creencia de que las artes manuales no exigen aporte cerebral alguno. Las consideran como de adquisición inconsciente casi; como si fuesen comprendidas por reflejos psicológicos, mecánicamente, a la manera como los seres inferiores ejecutan sus suertes imitativas.

El amor de los amores, para los ricos, para la burguesía, se dirige a las profesiones liberales, que entrevén como en una apoteosis nimbada de celaje polímero en las altas esferas del pensamiento humano. Así es que, la preferencia, entre los sacerdotes de la teología sapiente, ha sido orientada a las escuelas de preparación para las carreras liberales, relegando o excluyendo las que pudieran ofrecer el medio de levantar el nivel intelectual de los obreros y de las artes manuales.

Es una manera fácil de decretarse a sí mismos los laureles de los héroes o semidioses del Saber. A los obreros les corresponde, entonces, reivindicar sus derechos sobre la enseñanza pública, asesorados por auténticos y sinceros profesores, que como verdaderos camaradas, unirán sus esfuerzos para una campaña moralizadora, que dé por resultado la eliminación de los falsos apóstoles de la instrucción pública y abran al pueblo, de par en par, las puertas de la enseñanza libre. En la lucha deben levantar sus pendones las auténticas agrupaciones de trabajadores, por la dignidad del obrero y de su propio trabajo, estimulando las medidas imprescindibles para la reorganización de la instrucción popular y de las sanas ambiciones de los compañeros que aspiran a perfeccionarse en cultura general y en la técnica.

Y no se crea que el deseo de elevar el espíritu y la mentalidad sea contraproducente, o que las escuelas técnicas perjudiquen a la masa por el exceso de quienes lleguen a la suma de conocimientos necesarios. No es así, porque la selección es una ley natural, ya expuesta por el sabio Darwin y la ambición de obtener mayores beneficios debido a sus propias facultades y medios, es nobleza y lealtad, cuando no se usan subterfugios, como bien lo deja establecido Spencer, en su Sociología: "... al hombre lo impulsa la necesidad de la mayor felicidad". Y Comte, en su Cours de Philosophie Positive, dice, al apreciar la lucha por la existencia: "... que impulsa al hombre a mejorar su condición sin cesar y en todos sus aspectos".

A su vez, Nietzsche, en Humano, demasiado humano, declara en la máxima 575: "Una profesión, es el espinazo de la vida". Se refiere a la eficacia de realizar obra efectiva y duradera, para el mejoramiento individual, que es concomitante del de la colectividad.

Es, entonces, muy importante para las agrupaciones obreras, seguir reglas de conducta que den por resultado las reformas imprescindibles en la legislación vigente sobre enseñanza común y correlativamente, la implantación de las que correspondan al aprendizaje, así como sobre la creación de escuelas profesionales de arte manuales y complementarias de perfeccionamiento técnico y cultural.

La realización de estos postulados son fundamentales y cimientos del nuevo edificio social que debe fabricarse sobre los escombros del que se derrumbaba, ya carcomido por la podredumbre en que pululan gusanos y parásitos, que sólo viven de la savia ajena.

Arturo D. GIUFFRÀ.

2.—Subir es evolucionar; evolucionar es mejorarse; mejorarse es desbestializarse; desbestializarse es adquirir la prerrogativa de ser creído y de ser seguido; asumir el derecho del mando, que es el más alto de los derechos, porque es el que impone más deberes.

LA ORGANIZACION GREMIAL DE LOS TRABAJADORES Y SU ACCION

En la apropiación arbitraria de los bienes colectivos y en la detentación irritante de los medios de producción realizadas por la clase capitalista — que pretende justificar en nombre de un derecho "sui generis" el usufructo individual de los beneficios de la producción social —, se originan los antagonismos sociales modernos, los que engendran, fatalmente, la lucha de clases, es decir, la pugna de los explotadores por la conservación de sus mezuquinos y absurdos privilegios y la acción de los explotados en defensa de su legítimo derecho al fruto de su trabajo.

Partiendo de tan incontrastable evidencia, la organización de los trabajadores es una necesidad de clase; si no congregan sus fuerzas y las disciplinan, nada podrán hacer aisladamente contra la explotación de que son víctimas, porque, a los ataques parciales o de grupos, la clase dominante opone el formidable parapeto de todo un régimen "legal", sostenido por todos sus miembros sin discrepancia de "ismos".

La realidad de los hechos, por tanto, llama a los hombres de trabajo a constituir un sólido haz en su calidad de productores, para sostener sus más caras reivindicaciones frente a los capitalistas. En las fábricas y en los campos el capitalismo explota a todos los asalariados por igual, sin hacer distinciones de "istas". Por consecuencia, a los productores les une un interés fundamental como tales, que los impulsa lógicamente a la mancomunidad de sus energías, que sólo puede ser obstaculizada — en su exclusivo perjuicio — por confusionismos introducidos por la mala fe, la ignorancia o por sectarismos funestos.

La organización gremial de los trabajadores es el resultado primordial del despertar de su conciencia de clase y es, también, el instrumento elemental en la lucha histórica por su mejoramiento y emancipación.

Dentro de ella están congregados los obreros por identidad de intereses y necesidades reales, y no por afinidad ideológica o por meras aspiraciones teóricas. Todos tienen el deber de aportar su concurso para la obra común de elevación obrera y de abogar por aquellas medidas que, tendientes a favorecer a la clase productora, deben ser perseguidas por ésta; pero ninguno tiene derecho a supeditar esta organización al predominio de su grupo o partido, ni menos a querer utilizar los elementos de todos los asociados y la potencia que se forma con la contribución de todos los agremiados sin distinción de tendencias, en provecho de un bando determinado.

Un daño gravísimo causan a los sanos intereses del proletariado los que en nombre de tal o cual finalidad partidaria intentan hacer servir a la organización obrera como vehículo de su causa o como objeto de experimentación de sus premisas y preconceptos, porque tal intento es, no solamente absurdo, sino contraproducente para la obra emancipadora, pues malgasta los esfuerzos de los obreros en una lucha de grupos en el seno de las organizaciones, al pretender cada bando lograr una preponderancia decisiva en los organismos sindicales — aunque sea por sorpresa o por maniobras —, que, al fin de cuentas, no puede tener ninguna consistencia ni servir para nada (como no sea para debilitar las fuerzas obreras) puesto que no se afianza en el consenso de la mayoría o en la conciencia de la colectividad respectiva.

La organización gremial de los trabajadores tiene características esenciales que es vano empeño pretender anularlas con fórmulas o disquisiciones retumbantes: para representar una fuerza que pese en las contiendas sociales, necesita del concurso de todos los explotados — o por lo menos de una parte considerable — sin distinción de colores políticos o de creencias filosóficas; y para tener este concurso es imprescindible que no se salga de su cauce lógico y natural — por así decirlo —, es decir, que busque y sostenga los puntos que unen a los trabajadores y no los puntos que los separan. Su acción se desarrolla dentro de modalidades propias, que no pueden ser desvirtuadas so pena de herir mortalmente su vigor fundamental, haciéndola impotente para desempeñarse como instrumento de combate de la clase asalariada.

Es conspirar, pues, contra la vitalidad de los organismos sindicales — y por lo mismo, hacerle un flaco servicio a los trabajadores — embarcarlos en una disputa de grupos con el fin de embanderarlos en un bando dado, y es, también, perjudicial obstinarse en que los obreros que se incorporan a los sindicatos para bregar por su mejoramiento y liberación, tengan que soportar eternas actitudes declamatorias y fraseologías altisonantes, con las que se busca convencer de la eficacia del "rótulo"; y

UNA HUEGA DE TIPOGRAFOS EN EL SIGLO XVI

De un libro intitulado "Historia anecdótica del Trabajo", tomamos los datos para la breve reseña que sigue; es autor del referido libro, Alberto Thomas.

En la primavera del año 1539, los compañeros tipógrafos de Lyon (Francia), entraron en lucha con los dueños de imprenta.

Lyon era por entonces la capital de la imprenta. Impresores alemanes habían transportado a esa gran ciudad sus prensas e iniciado un período de actividad que no tardó en convertirla en el centro de la naciente industria del libro. De todas las ciudades francesas y del extranjero, acudían a Lyon las gentes de letras en procura de libros. Los locales de los librerías-impresores, eran lugares de amenas reuniones donde se congregaban poetas, sabios, estudiantes, etc.

Pero en el fondo de los talleres, los obreros de la imprenta llevaban una existencia penosa, agotadora. Trabajaban largas jornadas — ¡16 a 17 horas! — y veíanse sometidos a una sujeción increíble. Frecuentemente daban rienda suelta a sus quejas. Clamaban contra la esclavitud a que estaban sometidos y hacían oír sus protestas, comentando amargamente el duro destino que les reservaban los librerías-impresores. Tenían, en verdad, sobrados motivos de queja. Tras de estar 16 o 17 horas al pie de las prensas — con la obligación de imprimir 3.350 hojas diarias — o "parando" cientos y cientos de letras, no podían darse la menor satisfacción.

En cambio, los patrones se enriquecían, recibían honores de los príncipes y halagos de eruditos, sabios, poetas, etc.

"Así se lamentaban los tipógrafos lyoneses. Las

LA INTERNACIONAL.

(Verión castellara de Augusto Bunge).

¡De pie, condenados del mundo!
¡Alzad, esclavos del dolor!
El genio truena en la montaña
Y es su antorcha la erupción.

El pasado todo arrasemos!
¡Turba esclava, de pie, de pie!
El mundo cambiará de base
¡Hoy nada sois, todo seréis!

Es la lucha postrera;
Nuestra unión triunfará:
La Internacional
Será la humanidad.

Es la lucha postrera;
Nuestra unión triunfará:
Y la Internacional
Será la humanidad!

Al régimen capitalista, que hace de millones de hombres los esclavos de unos pocos, y de estos pocos los esclavos de su misma riqueza, sucederá un régimen armónicamente combinado de asociaciones de productores, que se cambiarán fraternamente entre sí los productos de su respectivo trabajo y cooperarán libremente al bienestar material y moral de todos.

A esta grande y bienhechora Revolución, que es la vida misma que incesantemente todo lo crea y todo lo transforma, tiende los brazos la inmensa multitud de los desheredados, que de la existencia no conocen más que sufrimientos, porque el fruto de su trabajo les ha sido arrebatado por otros.

Esta es la Diosa que, rompiendo las cadenas destruirá la sociedad burguesa, fundada sobre la iniquidad. — Ricardo Wagner.

tengan que contemplar con dolor que se pierda lastimosamente el tiempo discutiendo que es más "revolucionario"... mientras lo verdaderamente revolucionario — acrecentar las fuerzas y luchar por los objetivos concretos y comunes — queda frecuentemente pospuesto o es tratado con incongruente precipitación.

De ahí, entonces, que sea sumamente necesario que los que entendemos que las altas conveniencias de la clase trabajadora están por encima de los puntos de vista de cualquier fracción partidaria, intervengamos con la mayor actividad y decisión en la vida gremial, en pro de la consolidación de la organización sindical y de su cada vez más eficiente acción de clase.

M. S. CASARETTO.

mismas lamentaciones se oían ya en otros muchos oficios.

"Ya no eran benevolentes como otrora los patronos; de padres a hijos, habían acumulado apreciables fortunas, y muchos de entre ellos ya no querían trabajar en el taller con los compañeros.

"Quizá los tipógrafos, como tantos otros, habían aceptado pacientemente su pésima situación, si no hubieran sufrido, además, ciertas intolerables incomodidades.

"Habrían hecho asimismo caso omiso de la desigualdad entre compañeros y patronos, de la inseguridad en la vejez, si al menos los salarios hubieran sido convenientes. Pero los patronos tomaban innumerables aprendices que, a cambio de la alimentación, realizaban mucha labor, y despedían a los compañeros, reduciéndolos a la más negra miseria; o bien obligándolos a trabajar por menor salario.

"Peor aún! Según la costumbre, los patronos debían a sus obreros "pan, vino y pitaña", como se decía; pero día tras día efectuaban deshonrosas economías sobre la alimentación: mal vino, mala carne — cuando había — y pequeños trozos de pan, tal era el destino del compañero. El patrón era quien distribuía las porciones: era él quien, parsimoniosamente y con aire de extremada avaricia, cortaba la hogaza. Y cuando los compañeros se quejaban de la escasez, el patrón a su vez, deploraba la glotonería de aquéllos, y decía que preferiría pagarlos más con tal de relevarse de la carga de alimentarlos."

Además de estas exigencias, los patronos pretendían que los compañeros renunciaran a otras muchas costumbres tradicionales de la corporación; en fin, querían que los tipógrafos trabajaran como y cuando a ellos les conviniera.

Era demasiado y los tipógrafos decidieron hacer el "tric", nombre que en el siglo XVI se daba en Francia a la huelga. No constituía una novedad. Algunas veces habían ocurrido ya, en la Edad Media, al mismo procedimiento para contrarrestar abusos, logrando hacer ceder a los patronos.

"Un día, hacia fines de abril de 1539, mancomunados y súbitamente, los compañeros tipógrafos lyoneses abandonaron los talleres, en acatamiento de la orden pertinente impartida por la Cofradía. Nadie acudió a las tareas, y cesó el crujir de las prensas. Luego, formando batallones, al modo de las gentes de guerra, los compañeros ejercían la vigilancia del "tric". Poseían banderas e insignias que les servían de señales para reconocerse o convocarse; tenían un capitán, tenientes, jefes de grupo; recorrían las calles en batallones bien formados, taller por taller, ya fuese de día o de noche, a fin de que ninguno trabajase."

Ante la amenaza de los patronos y las instancias de sus padres, los aprendices, que involuntariamente habían tomado tan dura la vida de los compañeros, sentíanse inclinados a trabajar. Algunos consintieron en trabajar de noche en lugar de los huelguistas.

"Pero los compañeros hacían guardia rigurosa en torno de los talleres; miraban por los resquicios de las ventanas o de las puertas, a fin de constatar si había luz, y como descubrieran que algunos traidores trabajaban, los zurraron abundantemente. El preboste y sus sergentes quisieron intervenir, pero los compañeros, poniendo en práctica los procedimientos de los estudiantes de París, apalearon a la patrulla y hasta hubo, cierto día, efusión de sangre.

"Los aprendices no volvieron a los talleres, ni tampoco los cobardes compañeros que habían querido trabajar, a quienes, para su deshonra, se les expulsó de la Cofradía."

Durante varias semanas estuvieron inactivas las prensas y las formas. Los patronos realizaban gestiones continuas ante el Senescal para hacer cesar la huelga, a pesar de no querer mejorar la alimentación de los obreros; empero, representaban la huelga como un gran daño para la "cosa pública" y alegaban que la "ruina de la imprenta en Lyon constituiría una pérdida para todo el reino". La lucha preocupaba al Senescal, pero no sabía cómo intervenir.

"Entretanto, los huelguistas estaban reducidos a la miseria. La "bolsa" de la corporación no tenía dinero suficiente para asegurar la vida a todos."

Muchos huelguistas y sus familias se habían acogido a los fondos de caridad; pero al cabo de cuatro meses de huelga, hasta dichos fondos les faltaron, como así lo hicieron saber al Senescal los encargados de administrarlos. Quedaban, pues, los compañeros gráficos completamente desamparados.

"El 31 de julio, decidió el Senescal intervenir energicamente en el conflicto. Hizo comparecer ante él delegados de los patronos y de los obreros, dictando una sentencia, por la cual ordenaba a aquéllos suministrar mejor alimento a los obreros

COMO UN CRONISTA JUZGA EL DRAMA "LA MUERTE CIVIL"

A propósito de la estada en Buenos Aires, del artista Ermetto Zacconi.

Era en Catania (Italia), que Corrado, de veintiocho años de edad, artista pintor, contrajo matrimonio legal con Rosalía, joven de dieciocho años. Los padres de ella se oponían a que siguieran viviendo juntos, alegando el temperamento voluble de Corrado. Era la antipatía que en familia los dominaba, por saber que los dos se amaban con fervor.

"Intentaron desunir estos amores tan queridos! — tentaban ya una angelical niña llamada Ada — y emplearon como un medio eficaz, que Alonso, el propio hermano de Rosalía, fuera a raptarla, llevándola a la casa de los padres.

Felizmente no pasó así, pero, la intervención de Corrado, fué mucho peor; en el mismo momento que Alonso se disponía a realizar el plan, es sorprendido por éste, siendo para los dos fatal el encuentro. El uno fué ¡muerto!; el otro, a la ¡cárcel!...

Sobrevino luego que la madre de Rosalía, también muere a causa de la profunda tristeza. ¡La familia había quedado destruída! Entonces, Rosalía, con su hija Ada, tuvo que resignarse y esperar la buena fortuna.

Un filósofo, doctor en medicina, llamado Arrigo Palmieri, había perdido a su esposa en el alumbramiento de su hija. Coincidió la suerte, que conociendo Palmieri, la deplorable situación económica y moral de Rosalía, le tendiera la mano para ampararla, y al mismo tiempo adoptar a la hija, como hija propia, llamándola con el nombre de su hija Emma, en vez de Ada.

Rosalía desempeñaba el puesto de institutriz. El párroco de la abadía, molestado por la presencia de Rosalía, sospechaba que ella fuera madre de la supuesta Emma. Se había entregado a difamar, intrigando al doctor Palmieri, que creía en la posibilidad de un "matrimonio ilícito" con la institutriz.

De la hija Emma, tenía conocimiento que había fallecido con la madre. En su poder estaban los documentos que justificaban la defunción de ambas.

Quedaba por esclarecer — intrusión que se atribuía el párroco sin facultad de nadie, para luego calumniar con la moral religiosa — quién sería pues, la madre de esta supuesta hija.

Se murmuraba en la población, del alma caritativa del doctor Palmieri, contrastando con "sus" pensamientos en la ayuda que hacía a esa mujer "adúltera" — así la llamaban, — al responsable de él de las consecuencias que podría acontecerle.

Ellos continuaban viviendo respetuosos, haciendo

ros y el restablecimiento de las costumbres anteriores."

En la misma sentencia el Senescal del rey de Francia, establecía la imposibilidad de admitir que los obreros se sublevaran o amotinaban como lo habían hecho los tipógrafos, pues sólo a gentes de guerra — decía — les estaba permitido llevar puñales o espadas y formar batallones armados. Consideraba igualmente que no podría existir orden si los obreros formaban asociaciones y decidían abandonar mancomunados, intempestivamente, el trabajo. El Senescal temía, como se comprende, que el ejemplo dado por los tipógrafos cundiese y se propagara a otras agrupaciones.

Entonces, como ahora, los representantes del rey tomaban a su cargo la defensa de los patronos; y lo hacían en base de razonamientos que no difieren de los actualmente en boga. Entra en la misión del Senescal conjurar el peligro. ¿Cómo? Pues prohibiendo a los obreros "la celebración de reuniones de más de cinco personas"; la formación — bajo pena de destierro o multa — de monopolios y coaliciones obreras"; la portación de armas y el empleo de la violencia contra los aprendices u obreros que quisieran trabajar, aun en caso de "tric" (huelga), y otras medidas restrictivas tendientes a garantizar, como aún en nuestros días se estilaba decir, "el orden".

Inútil expresar que la sentencia del Senescal, lejos de mejorar la situación de los compañeros tipógrafos, la había empeorado.

"De modo que los compañeros tipógrafos, tras el prolongado esfuerzo realizado durante cuatro meses de huelga, se encontraban sometidos a un yugo aun más duro que el que la motivara. Los patronos se obligaban a darles mejor alimento, es verdad; pero iría el Senescal a probar la sopa de los tipógrafos? Lo que resultaba claro es que los patronos podrían hacer cuanto les viniera en gana, mientras a los tipógrafos se les vedaba el recurso de la unión para defenderse."

Pidieron justicia al rey, sin ser oídos; nada les valió. En el siglo XVI, no existía justicia para los compañeros de la imprenta. Treinta y tres años después de la referida huelga, el rey hizo una declaración relativa a la suerte de aquéllos, pero la prohibición de abandonar unidos el trabajo, se mantuvo. A los patronos les estaban reservados todos los derechos.

Empero, los compañeros de la imprenta continuaron, secretamente, la labor de unión, en la que veían el único medio de mejorar su situación.

Damo.

caso omiso de los dichos del vulgo. Se conocían y sabían que sus acciones eran intachables ante la conciencia de lo justo.

Por conveniencia de la hija adoptiva, se le ocultaba la verdadera madre. La niña había cumplido un año cuando el padre la dejó. A los trece años de edad, después de una ausencia forzosa, no podía ella sentir cariño por el hombre a quien nunca había visto ni conocido. Por lo tanto, ignoraba que otro fuera el verdadero padre. Quería con profundo cariño al doctor Palmieri.

Corrado, en la prisión, se enloquecía por querer ver a su mujer e hija; más de una vez lloraba amargamente ideando en su imaginación la fuga de la cárcel.

Por fin se despidió, realizando un esfuerzo sobrehumano para conseguir la libertad! Pudo entonces, encontrarse libre y en el seno de su familia, debido a la casualidad de haber hallado la casa del párroco.

Allí reconoció a Fernando, su antiguo amigo de la infancia. Este y su tío el párroco, le aconsejaron que por conveniencia, su estada fuera en la propia abadía, mientras tanto serían ellos intermediarios de anunciar la visita de Corrado, al doctor Palmieri y a la señora Rosalía.

El encuentro de Corrado con Rosalía, tuvo la grandeza de lo solemne!... Preguntó éste por el paradero de su hija, y no pudo precisar si la Emma que había visto, sería su querida Ada. Entonces le atormentaron los celos, quiso entrevistarse con el doctor Palmieri, para conocerlo.

La entrevista no le sirvió para aprender, lo que en trece años de presidio no pudo saber. Por confesión del doctor Palmieri, la supuesta Emma era la verdadera Ada, y que Rosalía, no ejercía amores clandestinos", sino que con su trabajo de institutriz, estaba al cuidado de su propia hija.

Rosalía, le rinde cuentas a Corrado, por estar al servicio del doctor Palmieri; le expone la razón fundamental de su condición de madre, con la situación de la dignidad personal.

Hay que hacer constar que el párroco, con su intención de maldad — manifestada a Corrado — de que el doctor Palmieri, le usurpaba el derecho de padre y hasta... de esposo; no obstante, no pudo tronchar la respetuosa vida que llevaban la institutriz y el tutor. Ambos, después del transcurso de las explicaciones, recibieron de Corrado, el agradecimiento...

Restaba que su hija, supiera que su madre estaba en la tierra y no en el cielo. A esto, por una determinación de Corrado, manifiesta la verdad a su hija: ¡la madre era Rosalía!, ocultándose él la paternidad que le correspondía, para luego sacrificar su vida, en holocausto a la tranquilidad de su esposa, con la felicidad de Ada y la protección del buen filósofo.

Ante tan hermosa integridad de Rosalía, y la suprema bondad del doctor Palmieri, se reconoce culpable, y con satisfacción se resigna a darse muerte envenenándose.

Hasta aquí la lección de filosofía que hemos oído, para comerlarla con la sociología de nuestros tiempos. El lector tendrá la gentileza, de no impacientarse, y se preocupará de analizar esta obra, que equivale a desprejuiciar conceptos de la moral de las leyes, en provecho de la libertad del ser humano.

Proseguimos: No mencionemos el prólogo cuando Fernando el sobrino del párroco, inquiriere datos de Rosalía, y el encuentro inesperado de ésta acompañando a Emma, ni la conversación de Fernando con el tío.

Tomemos como base de nuestro "juicio" la entrevista del doctor Palmieri con el párroco. Dice mucho el interés que se toma el párroco, en obstinarse que la "amenazada" sea siempre sobre "aquella mujer". Pide el desprecio de ésta, molesta al doctor en averiguaciones, e invocando con falacia su sagrada misión espiritual, le habla de su probable... intranquilidad de conciencia.

¡La conciencia de estos sacerdotes!... delatando como una "primicia" al doctor Palmieri, que la tal Rosalía es señora de otro marido. Prejujgan de la conducta, por la guerra de principios religiosos, sin saber las causas que ha motivado para que Rosalía, fuera amparada a despecho de todas las amenazas y delaciones.

Bien lo dice el doctor: "...Rosalía vino a mí pobre, acosada por la ley, rechazada por la sociedad, estigmatizada por la hipocresía clerical, y yo, obedeciendo a la doctrina de caridad que aprendí en el más grande de las filosofías, el Evangelio, le ofrezco el refugio honrado y tranquilo."

Por otra parte, el doctor Palmieri, tenía conocimiento de lo que había de cierto respecto a la creencia, de que fuera esposa de otro hombre, y hasta madre de la niña Emma. Empero, con la convicción del hombre de ciencia, culpaba a la indisolubilidad del matrimonio, por considerarlo contrario a la Ley Natural, madre de todas las leyes.

El espectador se habrá sorprendido, cuando supo de los propios labios del párroco, las intenciones malignas, temiendo el mismo descubrimiento del relieve de su alma, cuando trama la injuria, con la esperanza de que el presidiario apareciera como un juez, sentenciando con la conciencia de un sicario del Santo Oficio.

Con imparcialidad, y no conulgando con ciertas religiosidades de la iglesia, nos extraña sobremanera, que un representante del Todopoderoso en la Tierra, de un Apóstol de la Fe, de un Padre Espiritual, de un Creyente Divino, pueda sugerirle ideas tan diabólicas, de querer tener a la víctima e influir con la diatriba, para que el deseo de la venganza sea consumado.

Estos procedimientos que están en pugna con las máximas de Cristo, y en detrimento de los fieles, desacreditan, y pueden tomarlos en incredulos, por obra y gracia de la conspiración de estos maestros que a la postre, validos de la ignorancia del pueblo, suelen quedar ajenos y por un milagro de la fatalidad, tenerlo a su presencia — en este caso — como al desdichado Corrado, que después de fugarse de la cárcel, viene a acogerse a los toques del Ave María, para consuelo de su devoción.

¡Qué cuadro desgarrador, la presencia de Corrado en la abadía! Si un pintor tuviera la maravilla de transportar al lienzo, la expresión del dolor paterno — a no dudar, — educaría los sentimientos ajenos... ¡Pensad lector inteligente! las consecuencias impre-

vistas de un hombre, que pensando en un sueño de felicidad y amor, es a la vez correspondido por esa gentil compañera, resolviendo los dos en proyectar la "Casita Blanca" y vivir la vida como la naturaleza los ha florecido. Pero... ¡su ideal se le fue...! Se le busca trabas al cariño, se pretende interceptar el camino a la dicha, entonces el hombre — a pesar suyo — se hace malo, ¡lo han ostigado! ¡Lucha, y vence matando...! ¡He ahí a un criminal! exclamarán con precipitación la gente que ha recibido prejuicios morales propios del siglo pasado.

Los padres tendrán que reflexionar, y tratar con menos autoridad el curso del amor de sus hijos, porque equivaldría a negarles un derecho fundamental, que nadie debe imponerse, cuando media la necesidad que se experimenta, como factor de duplicar la especie al ser joven, con la característica y conclusiones — a veces — muy complejas, pero, que no se puede aplicar la falta de experiencia, con la desilusión teórica de los buenos razonamientos, que suelen darnos nuestros queridos padres.

La vida está anquilamada en una forma, que hace difícil la continuidad del bienestar, — físico, económica e intelectualmente — cuando los efectos que se producen, son una enseñanza que nos dice de la aberración de nuestros mayores para entonces seguir nosotros el impulso de nuestra juventud.

Oid los estudiosos, el relato que hace Corrado, para determinar con nuestros pensamientos, después que nos hayamos esclarecido, propagando un ideal de justicia y equidad, y en una fecha inesperada implantar la más grande de las uniones: ¡la unión libre!...

¡Qué soberbia transformación tendrá la sociedad cuando la vida se rija sin leyes artificiales, que hacen de los seres, enemigos de la naturaleza, y por ende amigos de la explotación!

La libertad amparará la equidad de las cosas! Vosotros los "defensores de la ley", nos diréis, si por un delito irresponsable que tiene la valentía... ¡de afrontarlo con el cariño! primero de esposo, después de padre, es acreedor a un encierro forzoso durante trece años, sin investigar los juriconsultos, las causas morbosas de que estamos contaminados, por un error desgraciadamente poético. Habla Corrado:

«Trece años de trabajos forzados, añadieron hiel a la lava que todavía circula por mis venas. ¡Pínguras lo que habré padecido, siendo como era entonces, joven de veintiocho años, artista, marido, padre... y verme maniatado como una fiera en arcañas de acero, remachadas en el yunque del presidio! La imaginación siempre me fue fatal. Durante mi encierro, redoblaba mis sufrimientos, combiendo a Rosalía desamparada, despreciada, mendigando... pero joven y bella a la vez, y por lo tanto, nutriéndose lo mismo de limosnas que de... Me entiende usted? Los celos me roían las entrañas y tenía que desahogarme a gritos. Al oírme acudían los guardianes y a latigazos castigaban al marido en vez del homicida. Es más: dejé a mi hijita al año de haber nacido, flaca, pálida más que la cera, imaginándola ora sepultada en un lecho de jacintos del cementerio, ora vestida de pingajos, una mano agarrada a las sayas de su madre y la otra tendida a los transeúntes. A veces me la figuraba bien trajada, avispada, saltando alegre en los salones de suntuosa morada, prodigando cuidados y afectos de hija a un burgués, amante de la madre! ¡Oh, este pensamiento incesante, esta horrible pesadilla, me hacían delirar, me ahogaban...!»

«No es posible. Hay que sepultarse vivo durante trece años, hay que contar ese tiempo cruel hora por hora, minuto por minuto, desear la libertad, la familia, el aire, el sol... Verme libre y sentirme sano, robusto y feliz, todo fué uno. Mi frente se refrescaba, dilatábanse mis pulmones al aspirar aire puro, ese aire que vivifica tantas existencias... Lo demás se resume en pocas palabras. Anduve toda la noche hasta ponerme a salvo entre las fragosidades de los montes. Un labrador me dio este vestido, un hacendado caritativo dinero y atravesando los Apeninos héme aquí sano y salvo.»

Las esposas que se han interforzado de la amargura y extraña situación de Rosalía, ¡no han experimentado en el propio ser, la verdad del amor; hasta qué grado de cariño sienten por sus maridos?

«¿Qué piensan las señoras consultando el corazón, respecto al primer amor de Rosalía con el cariño forjado después de la bondad del doctor Palmieri?»

«No piensan que están mal establecidos los sentimientos, cuando por una moral falsa se les obliga a renunciar con dolor lo que más pueden querer?»

«¿Que entenderis vosotras por moral, cuando no imponen vuestro derecho — el de ser madre de todos los hombres — aplicando todas las leyes que las hacen mártires?»

«Cumplen las madres e hijas la misión que por naturaleza se les ha confiado dentro del orden social? La mujer no debe preocuparse de la evolución de la forma de vida?»

Estos interrogatorios defen en meditaciones y a la vez reflexiones, lo resolverán con capacidad intelectual, que será exenta de prejuicios, y entonces, tendrán que propagar, trabajando con fe, en la liberación de todas las opresiones.

Así no se dará el caso, que una mujer que sepa interpretar la ley natural con las leyes artificiales que rigen en la sociedad, tenga la incertidumbre de afrontar cualquier cargo de conciencia.

Mientras tanto, no está demás que transcriba el pensamiento de Rosalía. Dice así: «Me entran deseos de huir... ¡Si pudiese esconderme! Pero no; sería lo peor... Además, que yo no tengo derecho a huir... ni a negarle el consuelo que necesita. No le amé? ¡No abandoné por él la casa paterna? ¡Desgraciadamente nuestro amor nos hizo delincuentes...! ¡Maldita! Si no fuese la extraña y peligrosa situación en que me hallo...»

«Oh, bien me lo dice el corazón! Yo te recibiría gustosa en mis brazos, Corrado mío! ¡Ay, Dios mío! Por otra parte, con la presencia de Corrado, todo lo pierdo... ¡Ay de mí!»

«Ah... Es la exclamación que del pecho de Rosalía, surge como una condenación para todos los oyentes. A las mujeres que, siendo madres, pasan por hermanas, a las hijas que ignoran quiénes son sus padres, convendría que no ocultaran el pecado si lo hubieran, y así no perpetuarían el concepto del deshonor cuando se descubre.

Las cosas naturales deben de ser conocidas como la claridad de la luz, y no retenerlas en la obscuridad, porque inevitablemente es contraproducente los enigmas del amor. ¡Cuántas familias estarán bajo la tutela de estas apariencias!...

Discurrirémos ahora, acerca de la ingenuidad de Emma. Nos encontramos frente a una criatura que ignora la diversidad de cariño que hay entre la hija y la esposa, con la inexplicable resignación de que las hijas se casan, considerándolas a su entendimiento: ¡malas hijas!»

«No es intolerable la circunstancia de Rosalía, que siendo madre de Emma, ésta le reproche ignorando heriría en su sentimiento más íntimo?»

«Explicar la necesidad que siente Emma de que Rosalía la llame hija, consintiendo a la vez que fuera casada con el doctor Palmieri.»

«¿Qué les sugiere damas moralistas, la impresión que tan hondamente ha sufrido Emma, al pensar en esos muchachos pabres que se casan sin saberlo nadie...?»

«¿Su sueño no podía ser un tanto inverosímil...? Cuántas matronas hay que después de ser virtuosas han sido pecadoras? ¡Oh, si las madres comulgaran a sus hijos lo contrario de la moral que han practicado y que ahora quieren infligir a éstos!»

«Debemos convenir que las mujeres son las primeras en no respetar las leyes, cuando no se les perjudica la creencia — por cierto ilusas de prejuicios — de que faltan a las costumbres.»

«Saber que lo que les dicta su conciencia, es la ley más inviolable por cuanto emerge de los conocimientos naturales que han obtenido. Pero... ¡con qué desgracia vemos que se manifiestan tan adaptables y en un grado de fingimiento, que pasan desapercibidos por su propio estudio! De esta manera las madres van enseñando a la humanidad el camino del error!...

Si la presencia de Corrado condele el corazón, el encuentro de éste con Rosalía, concentra en la majestad del silencio, el pronunciamiento más profundo de dos vidas, que por la elocuencia muda de ambos, hacen significativo la falta del abrazo por la ausencia, y el beso cariñoso de la esposa.

«¿Cuánto nos dice sus "formositas" en este diálogo el espectador no siente el deseo de interponerse y reconciliarlos?»

«Porque en el reproche reflexivo que le hace Rosalía a Corrado, de negarle el derecho de saber dónde está Ada, tiene por respuesta justificativa la sincera verdad, de que sí ha cometido un crimen, no ha sido por malos sentimientos, y sí por un gran amor a su mujer e hija.»

Transcribo las palabras de Corrado, que nos dice hasta qué punto el cariño de madre puede concebirse. Escuchadlo:

«Yo la desprecié? — se refiere a la familia. — ¿Yo? ¡A qué pues, arrastrar el duro grillete durante trece años? A qué doblar alma y espalda bajo el yugo horrible del presidio sin desmayar un momento? ¡A qué hacer inauditos esfuerzos para no perecer aplastado? ¡Qué me ha sostenido, qué me ha dado vida sino la esperanza de volver a acostarme en el lecho nupcial y abrazar a mi hija? ¡A qué errar con la muerte a cuestas entre zarzales y barrancos, languideciendo, jadeante, lacerándome los pies, y no probando otro alimento que restos de yerbas consumidas a fin de llegar hasta aquí... a fin de encontrar a mi adorada mujer? ¡A qué todo esto si no fuese mi Rosalía, mi primer amor, la sola mujer que amo con pasión, y cuya compañía disfruté tan breves instantes... Si, Rosalía; apiadada de mí, repara en mis sufrimientos, perdóname cuanto hice para arrastrarme hasta tus pies; sé generosa, levántame, toma lo tuyo y vente conmigo.»

«Mira, Rosalía, el corazón es el más bien escrito y justo de los códigos. Ahóndale y verás que la más sublime de las mujeres fué la de Cain, la cual, heraba la frente siempre irritada de Dios. Además, si temes las murmuraciones y prejuicios de las gentes, no hay como engañarlas puesto que así lo quieren. ¡Rehusas llevar mi nombre? Pues confundámos por otro y vámonos lejos, muy lejos, a confundirnos entre gentes desconocidas, a habitar lugares solitarios... o a donde tú quieras.»

Ya habéis oído queridos lectores, cuál ha sido el odio — por decirlo así, — del fugitivo que reclama su hogar con la honradez de su conciencia, inerepando a la vez la mala organización del régimen de esta sociedad, que fatalmente lo lleva siendo víctima hasta el sepulcro.

Conviene hacer resaltar el importante coloquio que sostiene el doctor Palmieri y Corrado. Es toda una pieza filosófica que tratan de juzgarse entre sí, resultando como juez, el propio homicida! para condenar luego las atribuciones del doctor con la complacencia de Rosalía.

Naturalmente es dolorosa la situación en que se halla Corrado, para absolver frente al doctor, la institutriz, y Emma, que le dicen: «Reflexiona usted acerca de lo que ha visto y oído». — Se refiere a una pregunta hecha por el doctor a su hija adoptiva, respecto a la paternidad de Corrado. — Este, consultando con su esposa, le advierte la lógica que tiene como derecho de padre, en infundir los afectos genuinos de su hija Ada, para con él.

«Le expone las siguientes razones: «¿Cómo! y me preguntas tú: tú que acabas de oír la orden de reflexionar acerca de lo que aquí he visto y oído? Y quien me lo ordena es un hombre de carne y hueso como yo, y como yo sujeto a las propias pasiones.»

«¡Oh! ¡Se quiere apagar la voz de mi corazón cuando éste necesita expansión, y se le llama a la vida cuando ya es un sepulcro! ¡Basta! He visto a mi hija más hermosa que los ángeles del cielo, a mi hija a quien causo pavor, quien me odia sin conocerme, quien no sabe que me debe la vida, y ama a otro hombre, lo acaricia, lo besa, se le cuelga al cuello... y tú lo has consentido. Yo te consiento a ti, y a rogarte que enseñarla a llorar sobre mi desgracia, y a rogarte por ese infeliz prisionero, sólo te empleaste en cultivarla un afecto falso, y en educarlo en continua mentira para mengua de la naturaleza y de las leyes!...

«Un buen padre! Supongamos que lo sea, pero

mi mente y mis razonamientos se desentienden de ello. Hay castigos tan enormes que no pueden aplicarse sin mengua de la humanidad. ¡Quién obligará a un padre que ve a su hija tras larga ausencia, a estarse quieto, mudo, insensible...? Esto sólo se obtiene de las piedras. Bastante hice en contentarme ante el doctor; quizá me aturdí con su generosidad. Pero ahora vuelve a circular la sangre, tornan a despertarse en mí el dolor, los celos... sí... ¡horribles celos! Dame a mi hija.»

«Si hay razón y derecho indiscutible en las conversaciones del infortunado Corrado, no es menos cierto que Rosalía, ¡la mujer humillada!, ¡la institutriz a la que no han cesado desde Catania en crearse la ramera!, ¡la madre que ha soportado el sacrificio sin nombre en la historia de las madres! sea la mártir que con su conducta ha sido fiel a su más puro amor.»

«Pasando por alto la entrada del párroco, en la casa del doctor Palmieri, sin el previo permiso, cuando ya se habían reconciliado Corrado y Rosalía, creyendo él en persuadir, convenciendo a los dos que fueran nuevamente a vivir juntos, recibe el párroco por respuesta, la contestación categórica de Corrado, que dice que su espíritu transformado en una enseñanza evangélica como ésta: «Y repito que si mi esposa amó, la compadeció, y sí pecó, la absolvió.»

«El clero tendrá que tomar en cuenta la protección que hace por el resultado negativo de sus mediaciones...!»

«Siguiendo el desarrollo del drama, somos oyentes de una confesión recíproca y de la prueba de las modalidades del respeto de la educación. Así juntos, Rosalía y Corrado, cuando van a hablarse con el corazón del amor de ella con el doctor Palmieri, de sí se correspondieron, y como fué, tiene la grandeza de lo sublime! en juzgar el a mí y a mi y a mi marido... ¡Cuál! verdad y sinceridad en estos cargos de conciencia!»

«El auditorio podrá ver el ejemplo que nos da el cariño, cuando es con amor verdadero. Tendrán que convencerse y propagar, que no se puede imponer a la Ley de la Naturaleza, con leyes artificiales. ¡El amor debe de dársele la libertad de las mariposas!»

«Después de este último acuerdo entre los dos esposos, viendo la decisión de Rosalía de irse de casa del doctor Palmieri, estamos próximos a la terminación de Corrado, que se resigna a no ir rara hacer justicia. ¡Qué espectáculo ven nuestros ojos que se transmite a los sentimientos! ¡Guay si los nervios accionaran...! Es un error el tener tal resolución, pero se justifica con el sistema actual de esta sociedad, que le impela a uno a hacer todas las monstruosidades que pueda imaginarse.»

«El desprecio de Corrado frente a su hija Ada, que para no infundirle miedo se arrojilla como si fuera un desconocido.»

«No dice de la humildad que lleva para que la hija le consulte al punto de revelarle la verdad? ¡Quién no hubiera aún a la fuerza — estrechado los brazos de Emma en el beso paterno? ¡Qué escena culminante el adiós del galeote!»

«Pero muere satisfecho que su hija sepa que la madre no ha muerto, que vive, y que es la institutriz, a quien la sociedad le obligó a callar por decoro de una moral hipócrita.»

«En el momento que la sentimental Emma oye el secreto de los labios de Corrado, ¡no sentís, seres egoístas, un deseo grande de proclamar la mentira del cariño de familia?»

«¿Qué otra cosa dice Emma cuando se conforma con la revelación de un hombre a quien le causa pavor? ¡Por qué ya no se consulta con el doctor Palmieri, a quien cree su verdadero padre?»

«¿Por qué no piensa por un momento que Corrado pudiese ser también padre de ella?»

«Porque es la constatación que el cariño, existe cuando se contribuye con afectos propios de la naturaleza; pero que hoy, en un ambiente de tergiversaciones que el sofisma todo lo puede, es de esperar que tendría que ser, que al engendrar hijos se tenga el mismo cariño para todos y se esté al cuidado de la manutención y educación en general.»

«Debemos trabajar mancomunados satisfacer el amor con la libertad del deseo, hacer que la vida sea más placentera, y que no padezcamos de los medios del bienestar y progreso, para la felicidad de la humanidad.»

«¡Mitemos si quiera por ensayo a los animales! En los esterones de la muerte de Corrado, bien lo dice en su agonía del sacrificio: «¡Pobre mujer!... ¡Hombre generoso!... Corazones magnánimos!... Merecís un poco de dicha... un premio... yo os lo concedo.»

«Extraordinaria debe ser la reflexión de Rosalía, que a pesar de no revelarle a su hija — ya que Corrado muere — que el padre no es el doctor, sino el «desventurado...» insistiendo en ocultar, cuando se dirige a la supuesta Emma, con la siguiente exclamación: «¡Llamá a tu hija! Delira y cree que eres tú... y muere pensando. Anda, Emma, acércate a él y llámale padre... Endulza sus últimos instantes... Prodigale tus consuelos.»

«Como respuesta, desde Corrado por breves instantes... ¡el cariño de la verdad a hija!... siendo tarde para que él pueda agradecer — por última vez — tan grandes deseos!...

«Las últimas palabras de Emma le endulzan la muerte: «¡Ay, ay, ay, Padre... Dame mío... mira, tu Ada está aquí.»

«Al finalizar la tesis de este cuadro de vida real, ¡quién no la ve un formidable antena contra esta maldita sociedad?»

«Para terminar: Si Corrado, en uno de sus parlamentos con el Párroco, le expone tan magnánimo ideal como las que sigue: «Naturalmente. Dígame, señor Párroco, si las leyes desde el momento que privan al condenado de todo derecho civil incluso sus relaciones con la sociedad — con la familia, disolviesen, a la vez, los lazos que en sustancia sólo existen de hombre a verdad que el castigo resultaría más moral, más provechoso? ¿Por qué, entonces, no nos convencemos y procuramos derribar toda AUTORIDAD, que ampara al CAPITAL, y éste sostiene la RELIGION? Lupano.»